

PRESENTACIÓN  
REDES LITERARIAS Y ESFERAS DE SOCIABILIDAD FEMENINA

MARÍA D. MARTOS

*Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, Madrid)*

Es aún mucho lo que queda por saber y por explicar de la relación de las escritoras de la Edad Moderna con su entorno socioliterario. Los estudios sobre historia de las mujeres y los que proceden del campo del arte, la literatura y la sociología vienen demostrando en las últimas décadas que la intervención de la mujer en la sociedad no es un fenómeno aislado o puntual ni circunscrito a figuras excepcionales, sino que la presencia de esta es mucho más amplia que la que su papel subalterno podía hacer esperar.

La interacción de las mujeres con el medio cultural ha ocupado los intereses del proyecto BIESES (*Bibliografía de Escritoras Españolas*) desde que se creó hasta la actualidad, acopiando y analizando datos sobre la posición de las escritoras en el campo literario y sus transformaciones desde las primeras obras conocidas hasta el siglo XVIII. La base de datos bibliográfica (<https://www.bieses.net/>), el estudio la escritura conventual, la edición de los paratextos de las obras impresas y las redes de sociabilidad han constituido los focos de atención sucesivos, financiados por el Plan Nacional de I+D+I, del equipo investigador en las dos últimas décadas.<sup>1</sup> Este volumen colectivo es resultado del proyecto “Escritoras españolas de la primera modernidad: me-

---

<sup>1</sup> Véanse Gabriella Zarri y Nieves Baranda (eds.), *Memoria e comunità femminili: Spagna e Italia, secc. XV-XVII*; *Memoria y comunidades femeninas: España e Italia, siglos XV-XVII*, Florencia Madrid, Firenze University Press/UNED, 2011; Dimitri Almeida, Vanda Anastacio y María D. Martos (eds.), *Mulheres em rede/mujeres en red. Convergências lusófonas*, Berlin, LIT Verlag, 2018.

tadatos, visualización y análisis (Ministerio de Economía y Competitividad, FFI2015-70548-P),<sup>2</sup> dirigido por Nieves Baranda y María D. Martos.

Las mujeres conforman un grupo subalterno en la cultura de la primera Edad Moderna y, en consecuencia, su relación con el medio literario es *conflictiva* por las dinámicas de desequilibrio que crea la diferencia de género. Las investigaciones de BIESES han abordado desde distintas perspectivas las estrategias socioliterarias que emplearon las mujeres para ganar nuevas posiciones, centrando ahora el foco en el papel que jugaron las relaciones o los vínculos para ayudar o dificultar el acceso a esas posiciones. El tema central de este volumen es cómo se relacionan escritoras de la Edad Moderna con su entorno socioliterario y en qué medida estas relaciones tienen influencia en sus proyectos de escritura. Esta investigación ha ocupado al equipo de BIESES entre 2017 y 2020 y vamos a concretar seguidamente este planteamiento metodológico en torno al análisis de redes sociales, cuyos resultados, como digo, se recogen en este volumen y en los contenidos digitales publicados en la web: <https://www.bieses.net/las-autoras-y-sus-redes-de-sociabilidad/>.

Dada la dificultad habitual a la que nos enfrentamos cuando trabajamos con las escritoras de este período y la escasez de datos sobre su actividad literaria, se hace necesario en nuestro planteamiento atender a todo tipo de fuentes impresas y manuscritas hasta 1800 donde aparezcan rasgos de sociabilidad literaria. El punto de partida lo ha constituido la información que contienen los paratextos, analizando las obras impresas entre 1497 (año en que se publica el *Vita Christi* de Isabel de Villena, primera obra impresa en España de una mujer) y 1800. El número de obras que de forma nuclear pertenece a este corpus se sitúa en torno a las ciento cincuenta, principalmente del siglo xvii, en torno a un tercio son del xviii y una pequeña parte del xvi.<sup>3</sup> Estos paratextos contienen abundante y relevante información sobre la interacción de las autoras con su entorno social, lo que nos ha llevado

---

<sup>2</sup> Este libro ha contado con la financiación del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura de la UNED y con una ayuda concedida por la Facultad de Filología de la UNED en el marco de la “Convocatoria de ayudas complementarias a la investigación para el profesorado de la Facultad de Filología, modalidad E (Convocatoria 2020)”.

<sup>3</sup> María D. Martos, “Categorías interpretativas, marcado textual y codificación XML-TEI para el estudio de los paratextos de escritoras españolas en la edad moderna (BIESES)”, *Janus* 8, 2019, <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=129>.

a analizar y tratar estos datos desde el análisis de redes sociales (ARS). El ARS se basa en los principios de la psicología social y estudia las relaciones existentes entre agentes, personas u organizaciones para observar su estructura y extraer conclusiones sobre sus comportamientos. A los paratextos se suman otras fuentes que dejan rastro de la relación entre las escritoras con su entorno, otros tipos de fuentes complementarias a la obra literaria (cartas, biografías, estudios críticos, etc.), que completan otros tipos de relación entre estos agentes identificados en los libros y sus autoras y las relaciones entre unos agentes y otros.

Sin perder de vista que el libro o escrito es el núcleo conceptual de la propuesta de análisis, en torno a este se tejen toda una serie de actuaciones que confluyen en la escritora como sujeto emisor de ese discurso, ya sea impreso o manuscrito. Este conjunto, más o menos articulado, de actuaciones es llevado a cabo por la autora y una serie de actantes que establecen vínculos de distinta naturaleza y con variadas motivaciones. Contemplamos, en este sentido, el campo literario como un polisistema (Even-Zohar) y aplicamos la metodología de redes de la sociología y sus conceptos, que tienen plena significación en su aplicación al sistema literario: posiciones de centralidad o periferia en la red, tipos de actores que intervienen, puntos de anclaje, cohesión entre los miembros o las posiciones, densidad de los actores y de las relaciones, roles de intermediación, intercambio y circulación del producto escrito en la red o apertura y accesibilidad de la misma. Estos entramados culturales, pensados en su formalización como redes, los contemplamos desde la perspectiva de la posición que las escritoras ocupan en él, su intervención o agencia en los mismos, y cómo se relacionan bidireccionalmente las mujeres con esos otros agentes del sistema cultural. Traer conceptos del análisis de las redes desde la sociología a la historia literaria supone, como puede comprobarse en los trabajos incluidos en este volumen, una renovación de perspectivas, la posibilidad de entender fenómenos complejos de relación y plantear más ampliamente entramados de actuación cultural que no podemos detectar desde la visión atomizada del análisis de casos.

Los datos, pues, que estudiamos pueden dividirse en dos niveles. Primero, la escritora como sujeto autorial: estatus socioeconómico e imagen que proyecta de sí misma como sujeto social. Nos interesa especialmente analizar la agencia femenina, ya sea como autoridad intelectual o como gestora del

producto cultural (véase la primera sección de este volumen). En segundo lugar, son foco de nuestra atención los agentes con los que las autoras interactúan; aquí interesan los roles que esas instancias desempeñan para la circulación de la obra, su apoyo u obstaculización a esos proyectos de escritura y las razones que subyacen a ello. Hemos podido constatar cómo los papeles de intermediación son muy relevantes en las redes femeninas, tanto desde el punto de vista de la agencia intermediadora de la escritora como de la presencia de instancias intermedias que autorizan y validan los proyectos de escritura femenina. Nos proponemos ahondar, aunque no siempre disponemos de documentación al respecto, en los intereses de esas instancias en el universo relacional que crean las redes y los beneficios, materiales o simbólicos, que esperan de su intervención en ellas.<sup>4</sup>

Toda metodología se modela sobre unos objetivos de análisis. El fin general en este caso es el de identificar las estructuras de la red que sustentan la actividad literaria, favoreciendo o dificultando la producción y difusión de obras (redes de apoyo u obstaculización). En este marco, las líneas específicas de análisis se sitúan con respecto a: a) analizar la red de relaciones que se establecen en torno a los libros de mujeres, con el fin de identificar agentes y sus roles de intermediación; b) reconstruir el entorno de relaciones sociales de las autoras, identificando los patrones o claves que permiten u obstaculizan el desarrollo de una carrera literaria; y c) estudiar los vínculos de los sujetos identificados con instituciones de poder, bien civil, eclesiástico o de prestigio social.

Con este análisis estamos en disposición de responder a preguntas que nos permitan cartografiar la presencia social de las escritoras y la recepción de su actuación y agencia en el medio literario: ¿qué tipo de red favorece que una mujer en cierto período pueda publicar su obra?, ¿qué influencias o estrategias de intermediación ejercen los agentes que se relacionan con las escritoras?, ¿qué perfiles de personas apoyan u obstaculizan la publicación de una mujer escritora?, ¿qué peso tiene la jerarquía social de los agentes (polí-

---

<sup>4</sup> Anne Goldgar, *Impolite Learning: Conduct and Community in the Republic of Letters, 1680-1750*, New Haven/London, Yale University Press, 1995; Carol Pal, *Republic of Women: Rethinking the Republic of Letters in the Seventeenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

tica, religiosa, civil) en la difusión de algunas obras?, ¿qué tipos de relaciones son más importantes para una autora a la hora de publicar?, ¿qué relaciones se actualizan, producen o entran en juego cuando una obra se publica póstumamente?, ¿qué entornos relacionales propician un determinado modelo de creación?, ¿cómo consigue una autora ser citada en ciertos espacios de canonización?, ¿en qué lugares hay más ediciones de mujeres?, ¿dónde les resulta más fácil publicar y por qué?, ¿hay alguna relación entre las zonas geográficas y los grupos que apoyan escritoras?, ¿qué variación se produce en estos patrones a lo largo de la Edad Moderna?,<sup>5</sup> etc.

En estudios de este tipo, la incorporación de metodologías cuantitativas y de herramientas de las humanidades digitales para procesar y visualizar los datos amplían significativamente las posibilidades del análisis y de sus resultados.<sup>6</sup> Las investigaciones de BIESES incorporan, en una línea innovadora y sostenida, ambos paradigmas. El punto de inicio, como se comentaba en el primer párrafo de esta presentación, ha sido una base de datos, y sobre esta información se ha desarrollado un conjunto de herramientas basadas en tecnologías de la web semántica, un entorno de edición para el etiquetado semántico en TEI de los paratextos y un buscador basado en estas etiquetas. La visualización de redes nos permite, en lo que ahora nos ocupa, mapear el entorno social con el fin de valorar en qué medida estos entornos y los contactos que establecieron las escritoras contribuyeron a sus posibilidades de escribir y a su visibilidad autorial.

En términos sociológicos, una red es un conjunto de actores unidos entre sí por determinados vínculos que comparten.<sup>7</sup> Un grafo, por su parte, es un conjunto de puntos, denominados nodos, y de líneas, denominadas aristas, que representan las relaciones entre varios sujetos (puntos) y sus vínculos (aristas). Estos grafos se generan a partir de una serie de operaciones matemáticas que permiten establecer las propiedades de esas redes, para que luego

---

<sup>5</sup> Emma O. Bérat, Rebecca Hardie e Irina Dumitrescu (dirs.), *Relations of Power. Women's Networks in the Middle Ages*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2021.

<sup>6</sup> David M. Brown, Adriana Soto-Corominas y Juan Luis Suárez, "The Preliminaries Project: Geography, Networks, and Publication in the Spanish Golden Age", *Digital Scholarship in the Humanities* 32, 4, 2017, pp. 709-732.

<sup>7</sup> John Scott, *Social Network Analysis*, The SAGE Handbook of Social Network Analysis, Los Angeles, SAGE Research Handbooks, 2017.



libro, como decíamos. Esta es una relación de intensidad mínima y viene determinada por la presencia en una misma obra. Otros vínculos definen la identidad social del sujeto moderno: los lazos clientelares y los de parentesco. El siguiente paso consiste en definir los atributos que van a caracterizar a los sujetos (nodos). Los fundamentales para nuestros objetivos de análisis son el sexo, la condición religiosa o seglar, la orden religiosa y también el espacio y el tiempo en que las dos personas se relacionan.<sup>9</sup>

Lo que esperamos encontrar en estos datos y su visualización es un conocimiento profundo del entorno social de las escritoras, con quiénes se relacionaban y por qué, qué formas de agencia ejercían, quiénes ayudaban o dificultaban sus proyectos de escritura y qué recepción generaba en estos agentes su actividad escrita.

Las visualizaciones, que en este volumen se pueden ver en los trabajos de M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina y Mercedes Marcos Sánchez, amplían las posibilidades del análisis y la proyección de los resultados. En primer lugar, nos permiten reafirmar conclusiones que alcanzamos analizando los datos con métodos hermenéuticos tradicionales. En un segundo estadio, es una forma muy sugestiva de presentar de forma diferente los datos, más aún en visualizaciones dinámicas. En tercer lugar, la codificación y la visualización son procesos absolutamente entrelazados con el análisis de casos, los datos que descubrimos en ellos y la interpretación que hacemos de los mismos, por lo que nos ayuda a entender de otras formas y con más profundidad nuestro objeto de estudio. Y, finalmente, las formas de analizar y representar las relaciones a través de grafos añaden conexiones que no habíamos visto con personas que ayudaron a las escritoras en su empresa literaria; nos permiten ver patrones de sociabilidad que los datos atomizados no dejan percibir, y también nos plantean nuevas preguntas sobre las formas en que interrogamos a nuestros materiales.

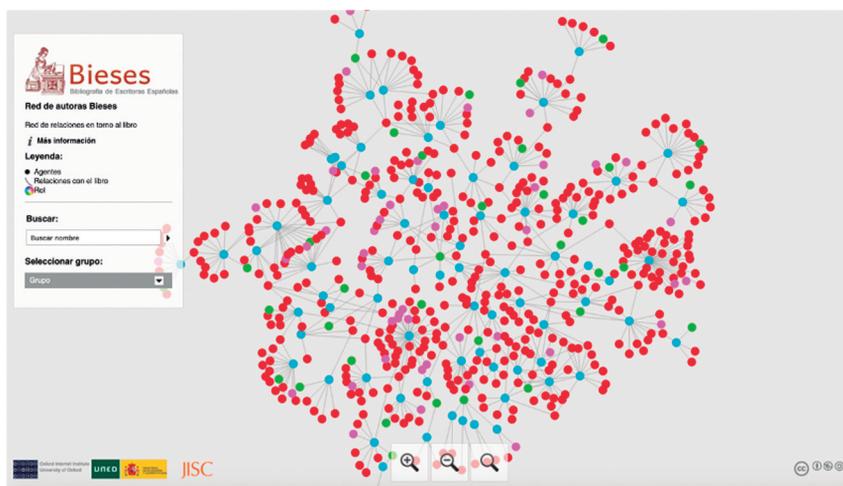
Los resultados de estos análisis permiten seguir ahondando en la fijación de modelos de interpretación y análisis para una historia de la posición de las mujeres y sus receptores en el ámbito de la producción cultural en la primera Edad Moderna.

---

<sup>9</sup> Marten Düring, “De la hermenéutica a las redes de datos: Extracción de datos y visualización de redes en fuentes históricas”, traducido por María José Afanador-Llach, *The Programming Historian en español* 1, 2017, <https://doi.org/10.46430/phes0002>.

Como ya se ha indicado, los estudios de redes llevados a cabo por BIESES parten del conjunto de obras impresas de autoría femenina a lo largo de la primera Edad Moderna, que, incluyendo las reediciones, se sitúa en torno a trescientas cincuenta. De ellas hemos incorporado al análisis de redes ciento cincuenta, es decir, en torno al 42,85% del corpus total. Se han establecido un total aproximado de dos mil quinientos registros sobre las autoras, las personas que compartían ese espacio textual y los tipos de vínculos entre ellos, a partir de los que se han construido las redes personales o egoredes de las autoras<sup>10</sup> y una red total que define las relaciones entre personas y libros, que es la que se muestra a continuación:

**FIGURA 2**  
**Red de autoras en torno al libro. Web de BIESES,**  
<https://www.bieses.net/redesdeautorasantornoallibro/>, ISSN: 2659-2924



Las conclusiones más relevantes de la identificación de estas relaciones y del análisis de los casos arroja un panorama donde la presencia femenina en las redes es del 20,62% (ciento treinta y ocho), mientras que el 79,32% de los participantes son hombres (quinientos treinta y uno). Este dato no sorprende en un sistema cultural claramente patriarcal. La presencia de mujeres

<sup>10</sup> Véase arriba, como ejemplo, la egored de María de Zayas.

en la red nos permite constatar de quiénes se rodean y qué relaciones las unen a estos intervinientes en el proceso de impresión: en muchas ocasiones son de naturaleza familiar, padres, tíos o maridos, que funcionan como instancias de autorización. También la mediación clientelar es un mecanismo que explica muchas de estas redes. Y sobre estos entramados se establecen los modos de actuación o agencia femenina. Hay una escasa articulación entre los proyectos editoriales porque las autoras no suelen tener una trayectoria literaria extensa ni con muchas obras. Las que tienen un mayor número de relaciones y mayor capital literario en los casos analizados son Teresa de Jesús, Luisa de Padilla, María Zayas, Ana Caro o Josefa Amar y Borbón. Constatamos también que las redes femeninas, frente a las masculinas, muestran actuaciones más desarticuladas, donde las autoras no tienen un tejido relacional amplio ni diversificado, reflejo de las posiciones débiles y de la escasa visibilidad que tienen en el campo cultural. No obstante, cuanto más amplio es el estudio, mayor es el diagnóstico de actuaciones de escritoras que nos llevan a agrupaciones y redes más complejas, donde la agencia femenina tiene más protagonismo, por ejemplo, en un programa de apoyo editorial activo a la escritura de mujeres (es el caso de Lope de Vega y su impulso de la escritura femenina del momento, estudiadas por María D. Martos) o en la capacidad de crear redes de mecenazgo, reflejadas, por ejemplo, en las dedicatorias.

Desde estas consideraciones generales, siempre pendientes de matización y reformulación a medida que incrementemos los datos y el número de casos de estudio, sí que hemos identificado formas de intervención de las mujeres escritoras, de las que ponemos algunos ejemplos concretos: el funcionamiento de círculos intelectuales geográficos, como el entorno cultural aragonés (M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina), Alcalá de Henares (Nieves Baranda), Toledo o Granada; el caso de Hipólita Rocabertí y la instrumentalización de su identidad como escritora en el contexto de la guerra de los Segadors (1643-1656) por parte de las autoridades catalanas y religiosas de su comunidad, desde la conjunción de la santidad y la utilización política que se dará durante el barroco de algunas figuras, que analiza Verònica Zaragoza Gómez en este volumen; el programa de promoción familiar y de instrumentalización política que impulsa la publicación de las obras de Bernarda Ferreira y crea un circuito recepcional hacia la corte madrileña que permite atisbar una comunidad interpretativa de lectores sobre la que se establece la identidad de Bernarda

como escritora (María D. Martos); las relaciones cortesanas y transnacionales de la marquesa de Alorna (Vanda Anastacio); las redes editoriales que van del convento al mecenazgo en el caso de Ana de San Jerónimo y los entornos de sociabilidad en las Academias, estudiados en este volumen por Inmaculada Osuna Rodríguez; las redes nobiliarias y sus conexiones conventuales, en el caso de Luisa de Carvajal (Anne Cruz), etc.

A la luz de estas redes, se hacen evidentes algunos patrones que van completando una historia aún parcial de la producción literaria femenina en este período. Primero, la conciencia autorial de las escritoras se va afirmando a medida que avanza la primera Edad Moderna, de forma que son mucho más atenuadas las fórmulas de justificación de la escritura en los textos a partir del siglo xvii. Segundo, las intervenciones y gestiones de las autoras para publicar sus obras inciden en esta misma consolidación de la identidad autorial y en una clara conciencia creadora, con diversos mecanismos de agencia, que van del mecenazgo al despliegue de fórmulas de sororidad. Y, finalmente, en el ámbito de la recepción, se aprecia cierta *normalización* en la presencia de las mujeres en el campo cultural, aunque este no es un fenómeno progresivo, sino que se detectan avances y retrocesos en determinados cortes cronológicos, como pueda ser un *boom* de escritoras en las tres primeras décadas del xvii, frente al retroceso que se aprecia en la primera mitad del siglo xviii.

\* \* \*

El volumen que aquí se presenta bajo el título de *Redes y escritoras ibéricas en la esfera cultural de la primera Edad Moderna* se enmarca en esta propuesta de análisis y en la revisión que la historiografía reciente, desde diversas perspectivas, viene haciendo de la participación de la mujer en el campo cultural y literario. Los tres capítulos en que se divide reflejan las distintas esferas de actuación y las formas de agencia de las mujeres en ellas. Un somero repaso de las contribuciones permitirá al lector acercarse a la metodología de análisis que subyace, así como a sus resultados.

La propuesta de **Marie-Louise Coolahan** es metodológica y apuesta por el análisis cuantitativo de los datos, combinado con la historia de la lectura, la crítica feminista y las humanidades digitales, para estudiar la recepción de las escritoras de la primera Edad Moderna en su tiempo (1550-1700), en

Gran Bretaña e Irlanda (Proyecto RECIRC, financiado Consejo Europeo de Investigación, 2014-2020). El tema central de la reflexión de Coolahan y su equipo es cómo el género afecta a la recepción: cómo circularon los textos de mujeres, qué autoras fueron leídas, quiénes las leyeron o cómo se construyó la figura de autora. El enfoque del proyecto es claramente relacional y marcadamente centrado en el análisis de redes religiosas transnacionales y en el estudio del concepto de una república femenina internacional de las letras. Analizan, por ejemplo, cómo las órdenes religiosas católicas usaban redes transnacionales para la circulación y transmisión de escritos e ideas devocionales, y en este entramado España representó un foco de resistencia al protestantismo inglés. Estas comunidades católicas generaron todo un circuito y flujo de personas (para la fundación de conventos, por ejemplo) y de textos que se ilumina aplicando la metodología de redes. Paralelamente, a partir del concepto de república de las letras, estudian la participación de mujeres en la circulación de ideas en redes intelectuales de Europa, para lo que resulta fundamental la documentación epistolar, porque desde ella se reconstruyen comunidades virtuales formadas por individuos (emisores y destinatarios) entre los que circula un gran flujo de información donde analizar la participación de las mujeres y sus roles.

La apuesta por esta metodología cuantitativa implica la incorporación de herramientas de las humanidades digitales, que en el caso del proyecto RECIRC da como resultado una base de datos que contiene exhaustiva información sobre la recepción de obras de escritoras y que arroja resultados sobre un total de mil ochocientos setenta y ocho autoras de casi todos los países europeos, siete mil trescientas diecinueve obras de autoría femenina y cuatro mil ochocientos cuarenta y cinco registros sobre recepciones de textos femeninos. Este conjunto de datos se proyecta en propuestas clasificadoras y taxonómicas de la información de gran utilidad para la aplicación a corpus y presupuestos de investigación con similares objetivos: la identificación de treinta y cuatro tipos de formas de recepción de los textos, una clasificación de formas de circulación textuales u otra de clases de agentes de recepción. Las investigaciones de Coolahan y su equipo abundan también en la dificultad de incorporar a las herramientas digitales las variables de espacio y tiempo cuando el corpus de estudio abarca cronologías relativamente amplias, como la que aquí nos ocupa de la primera Edad Moderna.

El estudio de **Carmen Sanz Ayán** —que forma parte de la investigación colectiva del equipo NOBINCIS y HERMESP de la Universidad Complutense de Madrid, que ella dirige— se ubica en el campo de la sociología del libro y analiza las circunstancias sociales de la producción de impresos a través de un discurso muy concreto, las cartas dedicatorias, que permiten conocer las motivaciones culturales, económicas o políticas que reúnen a una serie de nombres en torno a la publicación de un texto.

En el ámbito de la imprenta, la presencia de la mujer también se va revelando más frecuente de lo creíamos,<sup>11</sup> generalmente porque heredaban de su marido, cuando se convertían en viudas, el negocio de los libros. Estas impresoras, tratantas o mercaderas de libros, como prefiere llamarlas Carmen Sanz Ayán, participan activamente en la industria editorial del momento, tanto en España como en Iberoamérica, y su actividad puede rastrearse y reconstruirse a través de las huellas que dejan no solo en los pies de imprentas, sino en diferentes documentos legales, como las licencias de impresión, y otro tipo de escritos que acompañaban a esta actividad, como las cartas dedicatorias, desde las que Sanz reconstruye el contexto personal y social en el que estas mujeres llevaban a cabo su actividad. Se hace patente en este estudio la necesidad de estudiar esta clase de documentación para conocer cómo era realmente sobre la participación de las mujeres en la cultura escrita. El análisis riguroso de Sanz sitúa a estas mujeres en un contexto profesional, en el que desempeñan una actividad empresarial, donde desarrollan unas prácticas y muestran unos conocimientos y habilidades de gestión del mundo impresor en los mismos términos que los de los hombres.

Dos casos ejemplares de mercaderas se analizan en este artículo: el de María de Armenteros y María del Ribero. Desde ambos, Carmen Sanz Ayán extrae una serie de patrones que delimitan la actuación de estas mujeres. Primero, el entorno familiar es un factor fundamental: pertenecen a familias acomodadas, vinculadas al negocio de los libros, y se casan con hombres que desarrollan su actividad en este ámbito, por lo que estos modelos familiares son fundamentales para su aprendizaje. Segundo, los destinatarios de las cartas dedicatorias forman un entramado relacional con el que Armenteros

---

<sup>11</sup> Jacobo Sanz Hermida, *Mujeres de la imprenta madrileña (ss. XVI-XVIII)*, Madrid, Turpin Editores, 2018.

y Ribero buscan afianzar su negocio con diferentes estrategias: tejer redes de apoyos clientelares a través de la vinculación con personajes de influencia social y política; diversificar sus relaciones empresariales, para expandir el negocio desde Madrid a otros ámbitos geográficos en España e incluso fuera, y establecer redes de colaboración con otros impresores e impresoras del momento. En tercer lugar, se crea una red familiar donde las mujeres transmiten su conocimiento a hijos, hijas y yernos, de forma que el negocio impresor sigue garantizando en muchos casos la participación femenina. Estas mujeres crean para sus hijas modelos de dedicación profesional que estimulan las formas de agencia femenina. Y, en cuarto lugar, estas mujeres consolidaron una carrera profesional que, aunque no tuviera reconocimiento social, sí que demostró su probada habilidad en la gestión del libro impreso, como se reconstruye desde los documentos escritos que han sido brillantemente analizados por Carmen Sanz Ayán.

El estudio que hace **Laura Malo Barranco** del entorno personal de la condesa de Aranda, Luisa María de Padilla y Manrique, desvela nuevas claves sobre los roles sociales, la agencia y el significado de la escritura en damas nobles del mundo moderno gracias a una investigación de archivo de las fuentes conservadas en el fondo documental de los condes. El entorno familiar, como patrón ya identificado, favorece determinadas actuaciones, por ejemplo, la educación de los hijos, que en el caso de la condesa se vierte a la escritura de tratados de educación de nobles. También son frecuentes las actuaciones relacionadas con el mecenazgo, que lleva a las mujeres a participar activamente en vínculos con comunidades religiosas, que en el caso de la condesa de Aranda son muy significativos, pues fundó y financió un convento de concepcionistas al lado del palacio de los condes en Épila, con religiosas con las que la escritora se había formado en su infancia en Burgos y a las que dedicó su obra *Excelencias de la castidad*. Luisa de Padilla aprovechó estas actuaciones legitimadas por su linaje social para autorizar una dedicación intelectual. La escritura se imbrica indisolublemente con estas experiencias vitales, que relacionan su agencia en la esfera aristocrática de su linaje con conexiones con destacados personajes del círculo cultural aragonés como Baltasar Gracián o Ustarroz.

El trabajo de **Cristina Hernández Casado** se centra en las condiciones y circunstancias que permitían formas de agencia en actividades económicas,

en el ámbito comercial y financiero. En estos casos el perfil socioeconómico se repite: generalmente viudas y procedentes de la llamada nueva nobleza, vinculadas a actividades mercantiles y muchas de origen converso y portugués. Hernández analiza los casos de Mencia de Andrade y Clara Gómez como comerciantes y de Beatriz Sampayo, Sebastiana de Paz y Beatriz de Silveira como banqueras en la primera mitad del xvii. El entorno familiar es también un patrón común que permite el desarrollo de esta agencia, pues gestionan los bienes familiares como viudas o ayudan al marido en estas actividades, pero en el proceso demuestran, incuestionablemente, su capacidad individual y su habilidad para tales tareas, que sin duda aprendieron en el entorno familiar, pero que fueron capaces de proyectar y mejorar por sí mismas.

De forma complementaria a los casos anteriores, el trabajo de **Pedro Urbano** se sitúa también en la órbita de la agencia vinculada a la política monárquica, singularizada en el caso de Leonor de la Câmara al servicio de la futura reina de Portugal, María II. La familia de Leonor pertenecía a la alta aristocracia portuguesa y contaba con modelos femeninos muy activos, como su tía, la marquesa de Alorna, y familiares hombres que ocupaban altos puestos en la administración de la monarquía. Pedro Urbano estudia sus cartas para extraer de ellas el poderoso perfil de una mujer con amplio dominio de lenguas modernas, francés e inglés, y de materias muy alejadas de la formación femenina habitual incluso en la aristocracia, además de un interés constante en la política y vida pública de su momento. No se casó y, gracias a su vasta formación y a la influencia de su familia, especialmente de la marquesa de Alorna, consiguió el puesto de institutriz al servicio de la infanta y futura reina de Portugal exiliada en Inglaterra, para la que traza todo un plan de educación moldeado sobre los principios ilustrados. Las dificultades del contexto político de la familia real portuguesa, primero en Inglaterra, después en Brasil y en Francia, y las tensiones de la política interna provocan que Leonor sea despedida de su cargo por razones políticas. Disfrutará, no obstante, el resto de su vida de una pensión vitalicia, de la amistad de la reina y de distintos honores por haberse ocupado de la educación de la monarquía.

Las cartas de Leonor tejen una tupida red de estrechas relaciones personales con la familia real y altos ministros de la política portuguesa de inicios del xviii, donde muestra una plena capacidad de desempeño de su cargo, no

solo en la tarea concreta de la educación de una reina, sino en la actuación política que podía implicar una labor de ese tipo. Leonor se suma a los casos estudiados y a otros pendientes de atención de mujeres que demostraron su conocimiento, la independencia de su criterio y la capacidad de ejercer poder, o al menos influencia, en la más alta esfera de la política de su tiempo.

A medida que avanza la Edad Moderna, es creciente la incorporación de las mujeres, sobre todo de las élites sociales, al espacio público con la ocupación de cargos donde podían ejercer cierto poder y autoridad, y en algunos casos se empieza a hacer de forma institucionalizada, como sucede en las Sociedades Económicas de Amigos del País. Estas instituciones crean nuevos espacios de intervención social y cultural para las mujeres, que en este caso se vincularon, como es habitual, a la enseñanza y la beneficencia, pero que les permitían compartir prácticas comunes de actuación pública y normalizar su presencia en ámbitos de visibilidad social. La participación en las Juntas de Damas de estas Sociedades se traducía también en escritos, discursos y elogios relacionados con las actividades que desarrollaban y que dejan constancia de los modos y prácticas que ejercían. **Catherine M. Jaffe** y **Elisa Martín-Valdepeñas** estudian la producción escrita (discursos, elogios, memoriales de gestión) de la Junta de Damas de Madrid y cómo se conforma sobre ella una red femenina cohesionada en torno el amparo institucional, que es el que crea la *identidad* de grupo y legitima la actividad pública de estas mujeres. Nos interesa subrayar, al hilo de las reflexiones de estas dos estudiosas, que es la identidad colectiva la que confiere autoridad a estas mujeres para enarbolar una gestión profesional de los asuntos educativos y de reforma social que se les permitía desempeñar, otorgándoles, además, un rol activo y central en la sociedad. La Junta de Damas permite, asimismo, su conexión con otras instituciones, que amplía exponencialmente la capacidad de estas mujeres de multiplicar sus relaciones y de conectar con nuevos espacios a los que, hasta ese momento, no accedían.

La segunda sección del volumen acoge el análisis de redes de sociabilidad literaria que se desarrollan en el espacio público, en una esfera cortesana o como formas culturales de proyección ciudadana.

La escritura jugaba un papel fundamental en el ocio cortesano de la primera Edad Moderna y las mujeres participaban en él de forma activa. **M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina** estudia el intercambio poético de motes entre

damas de la corte con caballeros cortesanos a mediados del siglo xvi. Este juego literario revela una serie de prácticas literarias donde las mujeres tienen un claro papel protagonista, en colectivos femeninos de aristocráticas que asisten a la reina o princesa y que vivían así en palacio, en un espacio cerrado, jerarquizado y vigilado.

Marín analiza seis series de motes en las que participan damas de la princesa Juana de Austria y de la reina Isabel de Valois, en torno a la década de 1560. El grupo de servidoras de ambas formaban colectivos separados pero vinculados por lazos de amistad o conocimiento personal directo. La red que une a estas mujeres es familiar entre ambas reinas y clientela en el caso de su grupo de sirvientas, y a partir de la participación en el juego a través de la escritura de los motes se revelan conexiones personales que vinculan a algunas de ellas con conocidos escritores o personalidades de la vida cultural del momento. Los vínculos principales son de naturaleza clientela, de parentesco o de amistad, pero el juego permite, en cualquier caso, a las mujeres experimentar y mostrar habilidades literarias individuales. Nuevamente, se pone el acento en un foco de participación de las mujeres en la vida cultural, en este caso en el ámbito del ocio literario cortesano, en el que tienen la oportunidad de mostrar sus habilidades con la escritura poética, su formación en letras y su dominio en la composición de versos y consiguen acceder a espacios de visibilidad normalizada en la producción y el consumo del entretenimiento literario.

Comentábamos unas páginas atrás que la relación de las mujeres con la escritura en la primera Edad Moderna es conflictiva, en el sentido de que no son sujetos emisores legitimados en el sistema social y cultural del momento, de ahí que para autorizar su escritura acudan a distintas estrategias con el objeto de justificar y normalizar su transgresión de esa norma de silencio y de una presencia circunscrita al ámbito doméstico y privado y a roles fijados por un sistema patriarcal. La escritura constituye por sí misma una forma de agencia, que va acompañada de otras actuaciones con las que garantizan que su proyecto escrito llegue a publicarse y difundirse. Y, en este contexto, la búsqueda de redes de legitimación, a través del vínculo familiar o la conexión literaria, con personas que *autoricen* y respalden el escrito es fundamental. El análisis de **Antía Tacón García** se centra en el papel de las redes como estrategia de autorización en manos de las escritoras dramáticas del siglo xvii. Los

casos de estudio que analiza son los más significativos del panorama teatral de ese momento: Feliciano Enríquez de Guzmán, Isabel Correa, Ana Caro, sor Juana Inés de la Cruz y Ángela de Acevedo. Las estrategias para buscar redes de apoyo son comunes, en el parecer de esta estudiosa: legitimación que procede del círculo familiar de alto linaje, con dedicación letrada o con puestos de poder, generalmente con agentes masculinos que actúan de intermediarios; reivindicación de una genealogía femenina y un tradición literaria de autoría femenina en la que se insertan, como una gran red de la República de las Letras, y configurar en términos simbólicos una red interpretativa de lectores ante los que justificar y pedir indulgencia para su escritura, como hacen muy hábilmente Caro, Correa o Zayas.

Otro ejemplo de carrera profesional, también en el ámbito del teatro, como actriz, directora de compañía y autora, lo representa María de Navas, que vivió entre finales del XVII y principios del XVIII. **Marina Aguilar Salinas** analiza en este volumen el entorno en que se movió y la controversia que generó en la sociedad del momento la libertad con la que Navas vivió, como mujer y como actriz, que queda documentada en una serie de impresos y manuscritos que circularon por el Madrid de finales del seiscientos. Esos libelos muestran una recepción negativa de su actividad pública, basada en los tópicos misóginos habituales de la tradición literaria, y que toma forma en una red de obstaculización asentada en la corte madrileña, a cuyos argumentos la actriz respondió con una imaginativa defensa de la libertad creadora.

El papel de las redes sociales en el desarrollo de una carrera profesional dedicada a las letras se aborda en este volumen desde diferentes ópticas: Carmen Sanz Ayán estudia a las mujeres libreras, Marina Aguilar Salinas la profesión de actriz y **Helena Establier Pérez** analiza el caso de la autora más obstinada del siglo XVIII, María Rosa Gálvez. Establier Pérez habla certeramente de redes cooperativas, que Gálvez va tejiendo en torno a sí con tres objetivos claros: publicar sus obras, recibir el mayor beneficio económico por ellas y consolidar, por ambas vías, su reputación literaria. Es un caso muy interesante porque explicita el beneficio material y simbólico que, con una clara conciencia de autoría, la escritora espera obtener de su entorno literario. El objetivo es claro, la proyección de su carrera literaria, para lo que Gálvez activa tres tipos de redes de apoyo: familiar, clientelar y literaria. Estas relaciones las reconstruye Establier Pérez desde su biografía y sus escri-

tos: cartas, obra poética y obra dramática. La dramaturga malagueña supo rentabilizar las conexiones familiares con primos y tíos, que ocuparon cargos relevantes en la administración de Carlos IV, para implicar a las instituciones político-culturales en la impresión de sus obras. La búsqueda de mecenazgo para publicar sus textos y estrenar sus piezas dramáticas en los teatros del Madrid del momento la lleva también a expandir redes de tipo clientelar, cuya figura principal es Manuel Godoy. Y también se conecta la autora con los principales intelectuales y literatos de la sociedad ilustrada del momento, entre los que sobresale Quintana, para legitimar una carrera donde su convicción personal fue el principal motor.

Estudios de Nieves Baranda, M.<sup>a</sup> Carmen Marín Pina, Inmaculada Osuna Rodríguez o María D. Martos en los últimos años vienen señalando la amplia y significativa participación femenina en determinados fenómenos socioliterarios del Barroco, como la escritura de preliminares poéticos, los certámenes y las justas poéticas. Las características de esta participación están muy condicionadas por las formas de sociabilidad literaria y son determinantes en ellas las redes personales, familiares, de amistad y clientelares, pues estas formas culturales funcionaban como espacios de visibilidad social y vehículos de transmisión ideológica utilizados por los aparatos de poder. El perfil de participantes que nos encontramos suele ser el de nombres aislados de mujeres que escribieron en muchas ocasiones un solo poema, aunque también se dan casos de algunas con un perfil literario más completo y vínculos personales, familiares o conexiones literarias con escritores de gran presencia en los principales núcleos culturales del momento: Madrid, Aragón, Sevilla, Granada, Cataluña o Valencia. En estas prácticas literarias, se enmarca el estudio de **Inmaculada Osuna Rodríguez**, que plantea un análisis de la sociabilidad femenina en una localización espacial concreta, la Granada de los siglos XVII y XVIII. La cartografía que ofrece Osuna Rodríguez de esta poesía ciudadana incluye redes de conexiones en el ámbito religioso, en el profesional letrado o en contextos de cultura festiva donde participan mujeres de posición acomodada, laicas y religiosas, de la aristocracia local o del incipiente sector burgués, conectadas por lazos en muchas ocasiones familiares con los organizadores de estos certámenes. Como explica Osuna Rodríguez, en un panorama de casi dos siglos emergen nombres de mujeres de las que apenas conocemos algunos poemas, pero que dejan testimonio de

su actuación en este tipo de poesía ciudadana y festiva, en la que insertan sus voces y sus textos. El mapa que arroja este panorama es un conjunto de nombres poco conectados entre sí, una participación femenina sostenida pero irregular, a causa de los pocos datos conservados. Sí se atisban conexiones personales y familiares de las mujeres con los medios literarios locales, que es lo que en muchas ocasiones *autorizaba* su participación en estos certámenes y su presencia en las crónicas impresas de los mismos.

El estudio de **Paula Almeida Mendes** actúa de bisagra entre la esfera conventual y pública porque plantea el distinto paradigma que representa la escritura femenina laica en Portugal respecto al caso español, mucho más minoritaria y necesitada de legitimación, en un contexto social más restrictivo con la visibilidad pública de la mujer y donde las redes de amistad y solidaridad cobran nuevos significados. Nos hemos ya referido a cómo estas redes funcionan en muchos casos como instrumentos de legitimación. Las familiares son fundamentales para la circulación, difusión y publicación de escritos femeninos, porque es precisamente el vínculo familiar el que legitima la escritura, como Paula Almeida Mendes constata en el caso de la escritura de poemas preliminares de mujeres de las que apenas se conocen textos sueltos y ningún dato sobre su vida y actividad literaria, como ejemplifican las figuras de Paula de Sá Pereira, Joana de Portugal, Violante Joana Mascarhenas o Inácia Xavier, entre otras.

La última sección de este volumen analiza redes de sociabilidad que se conforman en el espacio conventual.

Los roles de mediación juegan un papel muy relevante en las redes femeninas de la primera Edad Moderna, como venimos comentando. Estos se hacen muy evidentes en determinados géneros literarios como las autobiografías. **Helena Casas Perpinyà** se detiene en un movimiento femenino a medio camino entre lo laico y lo religioso que es fundamental para entender la conformación de la subjetividad femenina de la primera Edad Moderna: las beguinas. Este movimiento configuró un grupo o comunidad conformado simbólicamente lejos del dominio masculino y que les permitía articular una relación feminizada y directa con Dios, en una clara apuesta por una forma de religiosidad libre, que fue castigada por la ortodoxia católica, pero que no consiguió acabar con estas mujeres. La comunidad de las beguinas resulta especialmente interesante desde la perspectiva de análisis que propo-

nemos porque fomentó una red de apoyo y solidaridad donde participaban monjas, aristócratas, una incipiente nueva nobleza o burguesía de mujeres que aspiraban a una espiritualidad libre y a una independencia personal, que se materializó en la enseñanza y también en la intervención política, como muestra el caso ejemplar de Cifre, que analiza Helena Casas Perpinyà a través del estudio de su vida. Las beguinas tenían una elevada formación en lenguas y defendían una espiritualidad vivida en términos de libertad, lo que las condujo en ocasiones a ejercer de maestras y a difundir su *doctrina* y modo vida entre otras mujeres, creando una red y una comunidad que vivía bajo una identidad propia. El texto escrito sirve en estos casos de testimonio de autoridad de la experiencia religiosa de estas mujeres, claramente inserta en la tradición mística.

**Larissa de Macedo Raymundo**, por su parte, estudia las comunidades religiosas carmelitas reformadas y las dinámicas de cohesión que generan en ellas las formas de literatura conventual, siguiendo el modelo de santa Teresa: celebraciones litúrgicas, horas de lecturas comunitarias y la existencia de una biblioteca común, todo ello con el propósito de animar la participación directa de las monjas en una liturgia festiva y participativa donde lo literario jugaba un papel protagonista. De nuevo, volvemos a un conjunto de prácticas que cohesionan a la comunidad femenina en torno a una serie de actividades que se vinculan a la lectura, la escritura y la música, en este caso como vehículo de transmisión de contenidos doctrinales y espirituales. El estudio de Larissa de Macedo Raymundo reconstruye este contexto a partir del análisis de la comunidad carmelita del convento de la Concepción del Carmen de Valladolid, el *Libro de romances y coplas de las monjas de este convento* y el *Libro de Conzetos Spirituales Conpuesto por Juana de Jesus Carmelita Descalza año 1604*, del convento de San José de Medina del Campo, ambos de Valladolid. Subraya cómo el modelo teresiano fomentaba la interrelación social de las monjas en torno a la circulación de textos manuscritos y poéticos, lo que favoreció y estimuló la producción ascética y mística femenina, principalmente con piezas teatrales, villancicos, coplas, romances, etc.

Las redes son también un instrumento de análisis para acercarnos de forma muy viva a los apoyos con los que contaron o las dificultades a las que se enfrentaron las mujeres para poder escribir, como se ha venido insistiendo a lo largo de esta presentación. Muy ilustrativo a este respecto es el caso anali-

zado por **Ángeles de la Cámara Maneiro** sobre sor Mariana de Jesús, monja clarisa en Trujillo, Cáceres, quien, desde este espacio alejado de cualquier centro de poder, desplegó una red de contactos que fue fundamental para la conservación de sus escritos. Sus cartas crean una red de destinatarios entre los que se conserva la noticia de su actividad escrita, que se completa con datos que aparecen en los paratextos de su obra y con la vida que escribió sobre ella una hermana de su convento después de su muerte. Este entramado textual permite reconstruir las relaciones de Mariana con su entorno conventual y fuera de los límites del monasterio. Su obra, un relato de la vida de Jesús titulado *Espexo purísimo*, se conservó gracias a la copia que envió a un conocido en Madrid. Las cartas reconstruyen una red de personas dentro del convento que se oponía a que sor Mariana asumiera funciones de responsabilidad y censuraban su actitud poco apegada a la ortodoxia religiosa en la gestión de asuntos rutinarios de la vida conventual. A causa de estas actitudes recibió denuncias internas de su propio claustro y del confesor, castigos y la obligación de quemar sus textos, pero los manuscritos conservados demuestran que su obra circuló por los conventos madrileños e incluso un volumen llegó a la biblioteca de Felipe V. Sor Mariana defendió su escritura con rotundidad, a pesar de la obstaculización de su entorno, y activó una red de circulación de sus escritos con la que logró que la obra se difundiera fuera del monasterio y llegara su noticia hasta nosotros.

En el entramado textual de un libro, los paratextos son una fuente fundamental para el estudio de las relaciones personales y literarias de los autores con su entorno social y con el medio cultural, como ya se ha comentado. **Ana Reis** aplica un análisis cuantitativo a la presencia femenina de dedicatarias en obras religiosas portuguesas publicadas en los siglos xvii y xviii. En el perfil de las dedicatarias se aprecia variedad, pero bajo patrones comunes: se trata de religiosas, bien vinculadas por relaciones de afecto, o dedicatorias colectivas a las hermanas de la comunidad religiosa; también otras religiosas, que constituían modelos de autoridad literaria, como el caso de Violante do Céu, y finalmente conexiones clientelares sobre una relación previa de amistad, en el caso de la duquesa de Medinaceli.

El trabajo de **Pedro Álvarez-Cifuentes** en esta misma esfera de literatura conventual reconstruye la red que vincula a la poeta sor Violante do Céu con la familia real portuguesa. Este entramado relacional es reconstruido por este

estudioso a partir de los textos, impresos y algunos inéditos, dados a conocer en este artículo, que la poeta portuguesa escribió desde su juventud hasta el final de su vida, de forma continuada y sostenida, a distintos miembros de la alta aristocracia de Lisboa, en cuyo convento de la Rosa profesó como monja y vivió una larga vida. Los poemas de sor Violante dedicados a los miembros de la casa de Braganza, desde el rey y la reina hasta otros ilustres miembros de la familia real, más o menos próximos, muestran a una escritora claramente conectada con las esferas del poder político del momento y que usa su escritura para fomentar esos vínculos clientelares con distintos objetivos: dar difusión a su obra u obtener beneficios para la comunidad dominica del convento. En esta red los poemas son el centro de un intercambio simbólico que permitía a las mujeres ejercer la autoridad de la escritura con plena legitimación. De este estudio de caso, se extraen algunas conclusiones que nos permiten establecer patrones generales. Primero, las comunidades religiosas que acogían como novicias a mujeres de la alta aristocracia, y, por tanto, con una elevada formación y con un círculo de contactos, generan una producción poética o autobiográfica que trasciende los límites del convento. Segundo, la relevancia de los vínculos de comunidades religiosas de todas las órdenes (dominicas, clarisas, carmelitas) con casas aristocráticas, entre las que se tejen relaciones de tipo clientelar, en muchas ocasiones favorecidas por vínculos familiares o de patrocinio.

El análisis de **Verónica Zaragoza Gómez** contribuye a ese trazado de redes editoriales en la producción literaria femenina de la primera Edad Moderna, que en este caso se conforma en torno a los primeros manuscritos que Hipólita de Rocabertí da a la imprenta, concretamente el tomo primero y segundo de los *Tratados espirituales*. Sus datos de análisis proceden de los paratextos, que la estudiosa sitúa en el contexto político que medió para publicación: la guerra dels Segadors y la Barcelona cesionista inmediatamente posterior a la revuelta de 1640, marcada por el distanciamiento de las clases dirigentes catalanas de la política de Felipe IV.

Los paratextos, siguiendo la propuesta metodológica de BIESES, que han aplicado estudios de este volumen ya comentados (Tacón García, Establier Pérez, Cámara o Reis), visibilizan la red de apoyo que conduce a la publicación de las obras de autoría femenina en un doble sentido: elementos simbólicos de autorización y legitimación de la escritura y elementos materiales de financia-

ción. En un análisis minucioso, Zaragoza Gómez cartografía una red de apoyo donde confluye la comunidad de religiosas de la que sor Hipólita formaba parte, la cúpula del poder eclesiástico barcelonés, instituciones políticas que buscaban un programa de propaganda para la causa secesionista y figuras de la élite cultural y social de la ciudad catalana, con los Fontanella, además de los vínculos que la red familiar de Hipólita tenía con el convento y con las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad. Todo ello compone un completo mapa de intereses comunes y beneficios materiales y simbólicos que Hipólita supo, asimismo, instrumentalizar para su proyecto personal e identidad autorial.

En este mismo contexto conventual, el estudio de **Carlos Mata Induráin** se centra en el entorno de escritura de la religiosa clarisa tudelana sor Jerónima de la Ascensión y en la poesía incluida en sus *Ejercicios espirituales* (1661).

Como venimos viendo, en estas comunidades conventuales, la circulación de textos de distinto tipo —biografías, autobiografías, textos literarios asociados a la liturgia, vidas de santos, escritos místicos o cartas de edificación— crean distintos tipos de redes, que conectan a las religiosas con la vida extramuros. Todos estos escritos dejan testimonio del entorno de estas religiosas y de su actuación en él y vierten en ellos, además, el testimonio de una experiencia de vida en un espacio y tiempo dados.

En el último trabajo que se incluye en este volumen, **Mercedes Marcos Sánchez** estudia la red de circulación de cartas de edificación de las agustinas descalzas del convento del Corpus Christi de Murcia, que daban noticia de la muerte de una hermana a los miembros de la comunidad religiosa para que se celebraran las correspondientes oraciones por el alma de la difunta. Estas cartas se imprimían o se copiaban manuscritas para enviar a toda la comunidad. Aplicando la metodología de redes y la visualización de estas en grafos, Marcos Sánchez analiza la red socioespiritual que se crea entre dos comunidades femeninas religiosas, las agustinas descalzas del referido convento y las capuchinas, desvelando cómo las monjas estaban conectadas por lazos familiares y de afecto personal. La red de conexiones personales favorece, asimismo, el trasvase de costumbres y modelos de una comunidad a otra, que sin duda enriqueció la vida de estos colectivos y la expandió más allá de los límites físicos y espirituales del convento.

Una de las conclusiones más relevantes que extraemos de los estudios que componen este volumen es el cuestionamiento y el fin de la idea de la excep-

cionalidad de la agencia femenina en el campo literario, cultural y social de la primera Edad Moderna. Las mujeres participaron como impresoras, gestoras de negocios, actrices o escritoras en el pleno sentido del término. En su actuación manejaron con inteligencia las posibilidades de su entorno familiar y social, diseñaron con habilidad un tejido de relaciones en el que legitimar su actividad y su intervención en el medio social que, si bien no era aceptada, sí que fue real, como demuestran todos los casos estudiados y muchos aún pendientes de analizar y en los que seguiremos trabajando. Es fundamental detectar patrones sobre estos casos de análisis que nos permitan ir trazando una historia completa de la presencia de la mujer en la cultura de la Edad Moderna. Y para ello son esenciales también las metodologías cuantitativas y *distantes* que, con las herramientas digitales, nos permitan trabajar con grandes cantidades de datos e información sobre estas mujeres. Son muchas las preguntas que siguen esperando respuestas y estudios que las aborden con el rigor y entusiasmo intelectuales con que hemos tratado de hacerlo aquí.